

La Descolonización Cultural, Hacia el Encuentro de una Identidad Latinoamericana desde
los Aportes del Pensamiento de Enrique Dussel

Janeth Cardona Toro

Asesor:

Doctor Edgar Crisanto Medina

Universidad Nacional Abierta Y a Distancia – UNAD

Escuela Ciencias de la Educación – ECEDU

Bogotá, Noviembre de 2020

Resumen analítico especializado (RAE)	
Título	La descolonización cultural, hacia el encuentro de una identidad Latinoamericana
Modalidad de Trabajo de grado	Monografía.
Línea de investigación	Desde la línea de investigación Filosofía y Educación, se realiza esta indagación respecto a la descolonización cultural para así ir hacia el encuentro de la identidad Latinoamericana, como suceso posible para la construcción de nuevas posibilidades, para una sociedad que necesita cada vez más, otras formas de organización, un proceso que permita el nacimiento de un hombre nuevo que se reconozca parte de algo y parte de un todo; de la necesidad de una sociedad que responda a sus búsquedas y necesidades.
Autores	Janeth Cardona Toro código. 52442386
Institución	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
Fecha	03 de 11 de 2020
Palabras claves	Cultura, descolonización, identidad, colonialismo
Descripción.	Este documento presenta los resultados del trabajo de grado realizado en la modalidad de Monografía, bajo la asesoría del Doctor Edgar Medina; inscrito en la línea de investigación Filosofía y Educación, y que se basó en un enfoque de investigación de carácter cualitativo, que permitirá abordar el contexto y las realidades Latinoamericanas, desde el método hermenéutico orientado a realizar un acercamiento que permita interpretar desde la filosofía latinoamericana la necesidad y posibilidad de la descolonización cultural para Latinoamérica, desde la comprensión e interpretación del filósofo argentino Enrique Dussel y partiendo desde su bibliografía para encontrar elementos y categorías que aportarán a lograr dar respuesta a la propuesta de La descolonización cultural, hacia el encuentro de una identidad Latinoamericana.
Fuentes	Para el desarrollo de la investigación se utilizaron las siguientes fuentes principales: Dussel, E. (2012). En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de la filosofía de la liberación – Obras selectas 1. Recuperado de: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)1.Busqueda_sentido.pdf

	<p>Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo capitulo libro Recuperado: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf</p> <p>Dussel, E. (2012). Filosofía de la Cultura y Transmodernidad –obras selectas 13-Buenos Aires Recuperado: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)13.Cultura_transmodernidad.pdf</p> <p>Dussel, E (1995). Introducción a la Filosofía de la Liberación Editorial nueva américa Bogotá. Recuperado: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/28.Intoducion_filosofia_liberacion.pdf</p> <p>Dussel, E. (1985) Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación. Cultura popular revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo En: <i>Ponencias. III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana</i>, USTA, Bogotá, 1985, pp. 63-108. Recuperado: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Articulos/149.1984_espa.pdf</p> <p>Dussel, E. (1968) Cultura, Cultura Latinoamericana y Cultura Nacional. Recuperado: https://www.enriquedussel.com/txt/Textos_Articulos/20.1966_espa.pdf</p> <p>Dussel, E; (1980) Cultura Imperial, Cultura Ilustrada y Liberación de la Cultura Popular recuperado: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120423092235/8apen.pdf</p> <p>Dussel, E. (2014) Filosofía del sur y descolonización 1ª edición: Docencia Buenos Aires Recuperado: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf</p>
Contenidos	<p>¿Es posible desde la descolonización cultural, descubrir una identidad latinoamericana, a partir de los aportes filosóficos de Enrique Dussel?, esta es la pregunta orientadora que se desarrolla en este trabajo de monografía que explora la filosofía Latinoamericana desde el pensamiento filosófico de Dussel que se</p>

	<p>desarrolla en el marco teórico, realizando una aproximación a las categorías colonización-descolonización, cultura e identidad, reflexionando sobre la urgencia de un tomar conciencia de la existencia de una cultura latinoamericana, y de establecer su importancia, y de caminar hacia el encuentro de una identidad propia que permita reconocernos como parte de un territorio habitado y particular.</p> <p>En la discusión se encuentra el proceso de reflexión frente a las búsquedas y resultados que puedan aportar a unas nuevas miradas posibles y lograr generar interés en profundizar este pensamiento, en sentido de generar otras posibilidades para Latinoamérica.</p>
Metodología	<p>En un primer momento se realiza una búsqueda documental de los trabajos del filósofo Enrique Dussel en su página oficial, que contengan el tema de descolonización, cultura e identidad y se recopilan los referentes documentales de interés para explorar.</p> <p>Un segundo momento donde se efectúa la búsqueda de artículos referentes al pensamiento filosófico de Enrique Dussel, a través de una ecuación parametrizada sobre los repositorios bibliográficos de Scopus y Fuente Académica gracias a la E-Biblioteca de la UNAD, para tener presentes en la elaboración de la investigación.</p> <p>En un tercer momento se desarrolla el registro de la información a través de fichas bibliografías donde se realiza anotaciones de las partes esenciales de las fuentes abordadas que puedan aportar a dar respuesta al planteamiento inicial.</p>
Conclusiones	<p>Siendo así el reconocimiento de la propia cultura parte esencial de este ejercicio de liberación, es la descolonización cultural como instrumento que permite esclarecer el reconocimiento de lo propio, de lo esencial con valor, que permea lo cotidiano donde un grupo de personas están inmersos a la espera de encontrar en su cultura esas determinaciones que lo hacen reconocerse como Latinoamericano.</p> <p>Al reconocer la importancia de esta identidad latinoamericana que es propia, que se construye en el encuentro con el otro, en un territorio específico y dinámico, se abre así un abanico de posibilidades desde la creación dinámica y desde diferentes escenarios como el social, el político, el educativo; desde la construcción de nuevos marcos institucionales y de políticas incluyentes desde las realidades concretas de</p>

	Latinoamérica en vista de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.
Referencias bibliográficas	Enrique Dussel, Nelson Maldonado, Aníbal Quijano, Walter Mignolo.

Índice general

Introducción.....	1
Justificación.....	3
Definición del problema.....	6
Objetivo General.....	7
Objetivos específicos.....	7
Marco teórico.....	8
Aproximación a la trayectoria académica y experiencial de Enrique Dussel.....	8
Noción Filosofía Latinoamericana.....	19
Categoría Colonización.....	20
Categoría Cultural e identidad.....	21
Categoría de Descolonización.....	22
Aspectos metodológicos.....	26
Resultados.....	28
Noción de Cultura.....	28
Una apuesta desde La descolonización cultural.....	34
La identidad hoy.....	37
Discusión.....	42

Conclusiones y recomendaciones. 47

Referencias Bibliográficas..... 49

Introducción

Este trabajo se desarrollará sobre la búsqueda que se da sobre la identidad latinoamericana, surge de la necesidad de entender otras miradas, desde unas vivencias, experiencias y desde una cosmovisión diferente a la europea; y la construcción de un conocimiento desde su pensar y sentir desde su propia cultura; es ahondar en los aportes que pueden brindar la historia vivida de las comunidades originarias, de los grupos humanos habitantes de América Latina a la realidad actual.

A través de esta monografía se busca indagar e interpretar desde el pensamiento del filósofo Enrique Dussel, la urgencia de un tomar conciencia de la existencia de una cultura latinoamericana, y de establecer su importancia, desde la necesidad de profundizar en el reconocimiento de la historia de sus pueblos, con una mirada nueva, desde unas herramientas diferentes, para así lograr ver y entender lo que ha acontecido con la cultura y con la identidad de estas naciones fracturadas en el proceso de colonización desde donde se desarrolla la modernidad, no solo en el territorio, sino también desde la dimensión del ser, del saber y del poder.

El territorio habitado es permeado por la lógica y un sentido de carácter colonial, de estructuras de dominación que se han enraizado desde la gesta colonial, que han hecho desconocer lo propio; por esto la necesidad de la búsqueda de un discurso nuevo y representativo que permita reproducir una propia mirada y saber; que ayude a encontrar la respuesta a la pregunta por el ¿qué somos? ¿Qué nos da sentido de pertenencia?, por ejemplo ¿qué es lo que nos hace latinoamericanos?; como llegar a la autoconciencia que lleve a la transformación de las estructuras presentes, logrando vislumbrar un panorama nuevo y más amplio para América Latina.

Desde el sentido de la descolonización como instrumento, como actitud des-colonial, que ayuda a delinear la necesidad de una liberación, una liberación profunda, una lucha por un sistema social diferente al modelo neoliberal y capitalista, donde se vislumbre un horizonte de una civilización distinta con nuevas relaciones que pongan el poder en común, y la cultura como centro importante del hacer; estos son retos descoloniales que lleven a pensar nuevas posibilidades de cambio.

Justificación

La filosofía Latinoamericana ha surgido desde la necesidad de encontrar una reflexión desde las propias vivencias y experiencias; desde una cosmovisión diferente a la europea. Es hablar sobre la propia identidad, es la necesidad de confrontarse con las cuestiones epistemológicas fundamentales de una realidad particular, es tener esa posibilidad de reconocer un territorio específico, con unas características diversas en la geografía, en sus manifestaciones culturales, en la vida misma.

La historia universal ha desconocido la cultura de los pueblos Latinoamericanos como lo ha hecho con otras culturas más antiguas como la oriental, la china, la árabe, por ejemplo: al no ser parte de esa centralidad propuesta desde Europa se va desconociendo así lo distinto, la diferencia. Se puede hablar ahora de historias de los diferentes pueblos que hacen parte del mundo y que desde sus acontecimientos y sucesos, aportan a esa construcción colectiva y humana sin necesidad de negar al otro, si no por el contrario tenerlo presente como parte esencial de un todo.

Así pues la filosofía Latinoamericana reconoce la importancia de contemplar el encuentro y el dialogo intercultural, con toda la riqueza particular que se puede encontrar en los pueblos latinoamericanos, en las gentes que lo habitan, y que a través de los años han transferido sus conocimientos originarios respecto a sus costumbres, a la vida, a la convivencia, a la cultura, a la construcción de comunidad en el territorio; que hacen parte esencial de lo que se constituye como su propia identidad y como pueblo.

Desde la categoría de descolonización se puede responder a las condiciones, características y necesidades de las naciones de América latina, que permita enseñar a desaprender, para aprender a reconocer una identidad propia y reconocida desde el mismo territorio, dignificando la riqueza histórica, cultural y el conocimiento del pueblo Latinoamericano, liberándolo así de una cultura eurocéntrica que la ha ignorado y despreciado en su propia cultura y en su historia.

La búsqueda del pensamiento no eurocéntrico ha dado nacimiento al pensar filosófico latinoamericano, una filosofía de la liberación con un elemento propuesto desde la descolonización, y que desde el pensador Enrique Dussel, propone un pensamiento que busca descubrir el “hecho” masivo de la dominación, y realizar una crítica al modelo neoliberal, a un modelo civilizatorio basado en la economía y la acumulación de riqueza, impuesto por la modernidad y que se aleja de lo que podría ser una construcción centrada desde lo humano.

Desde la línea de investigación Filosofía y Educación, se realiza esta indagación respecto a la descolonización cultural para así ir al encuentro de la identidad Latinoamericana, como suceso posible para la construcción de nuevas posibilidades, para una sociedad que necesita cada vez más, otras formas de organización, un proceso que permita el nacimiento de un hombre nuevo que se reconozca parte de algo y parte de un todo; de la necesidad de una sociedad que responda a sus búsquedas y necesidades.

En vista de aportar a este cambio, a esta construcción, se propone esta monografía que a partir de la exploración de la filosofía latinoamericana y sus categorías, proponga como resultado elementos que puedan tenerse en cuenta para avanzar en este camino de cambio, a esta nueva forma de ver y pensar la cultura y la identidad como elementos esenciales del vivir y del quehacer en una sociedad como la Latinoamericana.

De manera que esta exploración de un pensamiento desde lo propio, de un reconocimiento de una cultura e identidad particular y diferente, se realiza un aporte valioso a la Licenciatura en Filosofía dando novedosos elementos para la creación de nuevos conocimientos, da posibilidades para pensar y construir desde las propias realidades y desde el propio territorio, teniendo en cuenta que es una forma de fortalecer el conocimiento y el rol del docente, permitiendo el crecimiento profesional y nutrir de forma significativa la enseñanza- aprendizaje.

Definición Del Problema

Latinoamérica tiene una historia reconocida y marcada desde el Eurocentrismo, que al ser estudiada resulta limitada a una sola mirada, que no ha permitido reconocer la riqueza histórica y de pensamiento con la que se cuenta en estos pueblos, es aquí donde surge la necesidad de “descolonizar la cultura” en búsqueda de un encuentro con la propia identidad, de realizar un dialogo de saberes, y de reconocer otras miradas posibles desde lo que se construye como cultura en estos territorios.

A través de esta reivindicación de la historia Latinoamericana, que es hablar de una cultura milenaria, de otras formas de relacionarse, de construir en comunidad y de ver el mundo, donde se puedan encontrar rasgos de esa identidad refundida en la invasión a estas tierras nombradas por los Españoles como las Indias, luego por el siglo XVI «América», y por el siglo XIX «América Latina», nombres que parecieran fueran los válidos y que siempre existieron, pero que eran por los pueblos que habitaban el territorio otros diferentes: Anáhuac, Tawantinsuyu..., con los territorios rebautizados se da toda una nueva organización bajo el modelo Eurocéntrico.

Así pues se abre la necesidad de reconocer la diversidad en el desarrollo de la historia cultural desde una mirada propia, como la que el filósofo Enrique Dussel hace de estos pueblos y de la necesidad de preguntarnos si, ¿Es posible desde la descolonización cultural, descubrir una identidad latinoamericana, a partir de los aportes filosóficos de Enrique Dussel?, esta es la pregunta que abre el panorama a la búsqueda de respuestas que nos ayuden a interpretar desde nuestro propio ser, las nuevas posibilidades.

Objetivo General

Determinar la importancia de la descolonización cultural, que permita el encuentro de una identidad Latinoamericana, desde los aportes del pensamiento filosófico de Enrique Dussel.

Objetivos Específicos

- Identificar las categorías conceptuales con que Enrique Dussel aborda el problema colonización/descolonización, cultura e identidad
- Evidenciar la pertinencia del proceso de la descolonización cultural en Latinoamericana
- Reconocer la importancia de una identidad propia Latinoamericana

Marco Teórico Conceptual

Aproximación a la trayectoria académica y experiencial de Enrique Dussel

Enrique Dussel hace parte de un grupo de pensadores, que entre muchas de sus preocupaciones e intereses, se ha dedicado a reflexionar sobre la identidad de América Latina. Su extensa obra no es la expresión de un filósofo que se sienta a pensar como es el *mundo*. Es un compendio en el que se mezclan su inteligencia, su disciplina, su experiencia y la convicción de que en América Latina tenemos la obligación de repensar y dignificar nuestra historia y nuestra cultura para validarnos desde nosotras y nosotros mismos. Nacido en Argentina, el 24 de diciembre de 1934, y como él lo dice en el documental *Enrique Dussel. Biografía intelectual*, en “un pequeño pueblito perdido que se llama La Paz de la Provincia de Mendoza. Esta calificación que él hace de su sitio de nacimiento es muy importante porque su vida va a estar marcada por los lugares desde donde se proyecta hacia nuevos horizontes culturales en un proceso de ensanchamiento que termina abarcando todo el mundo.

Nacido de padre de origen alemán y médico de profesión y de madre de origen italiano, ama de casa y pianista, Dussel se pregunta por su identidad. Pregunta que desde lo individual y se ampliará a lo colectivo ¿qué somos como latinoamericanos? ¿Podemos hablar de una identidad latinoamericana?, y que al presentar su vida como una autointerpretación, un mirarse a sí mismo, podría entenderse como un llamado a que, de la misma manera, como habitantes de este territorio hagamos una autointerpretación de lo que es América Latina, de lo que somos en ella; que revelemos lo que hay debajo de lo que nos han construido o que no han querido, o han intentado que no veamos, especialmente desde Europa pero también desde Estados Unidos.

Su bisabuelo llegó a Argentina hacia 1870, con aproximadamente treinta años de edad. Era miembro de la Primera Internacional Socialista de Marx y fundó en Argentina una organización que era la vanguardia del partido socialista; en 1945, en una acción contra la izquierda fue quemada la sede del Partido Comunista en Buenos Aires lugar donde centraban el trabajo político. Para Dussel, en la búsqueda de la identidad y del reconocimiento juega un papel importante la familia y las decisiones y acciones que allí se toman. Hace hincapié en que su bisabuelo les colocó a sus dos hijos los nombres de Carlos -al tío abuelo- y Enrique (en alemán) al abuelo por ser los dos nombres de Marx. De hecho él mismo se llama Enrique. Su padre estudió medicina en Córdoba en una época de lucha por una reforma estudiantil y ya casado va a ejercer a La Paz. Unos años después es despedido de su puesto por su origen alemán, ya que la empresa de ferrocarriles para la que trabajaba era inglesa. Viajan hacia Buenos Aires, y Dussel lo considera “su primer gran exilio”. Comenzó estudios primarios allí pero después viajaron a la capital de Mendoza, donde, cuenta que vivió dos experiencias importantes en su formación.

El método educativo, con el que fue educado allí, contemplaba la organización de clubes juveniles de interés, católicos, razón por la cual desde pequeños se hacían responsables de organizarse, escribir informes, redactar actas, entre otras; no es posible saber si la mayoría de estudiantes estaban en capacidad de realizar estas acciones que para él, que posiblemente desde muy temprano mostró cualidades de líder no debe haber sido difícil.

A los doce años, además de sus estudios secundarios, asistía en las tardes a clases de arte y de historia del arte, donde se empieza a interesar por los egipcios, los griegos, los romanos. Una educación que reconoce “era profundamente eurocéntrica” y que lo lleva a desear conocer Europa.

A la edad de quince años eran entrenados en hacer campamentos en la montaña que podían durar hasta un mes, aprendizaje que va a ser fundamental cuando termine su primera carrera y salga de Argentina hacia Europa y Medio Oriente con un morral al hombro.

Entra a la universidad a estudiar Filosofía y letras -griego y latín-, donde fue dirigente estudiantil. Dice que fue su “etapa de la patria chica, una experiencia todavía nacional”. En 1957 a los 23 años de edad termina esta licenciatura y casi inmediatamente, en barco parte hacia Europa a una nueva etapa de su vida. Deja la patria chica para abrirse a nuevos horizontes y es el comienzo de ser un infatigable viajero.

Llega a España, conservadora, provinciana y franquista, donde consigue una beca y se dedica a estudiar y a conocer el país. Aprovecha las vacaciones y viaja a Beirut, Damasco e Israel porque quiere entender el mundo semita. A la vuelta pasó por Atenas y recorrió otra parte de Europa. La mayoría de este viaje lo hizo en auto stop. Su conocimiento del mundo se vio enriquecido por el encuentro con otras formas de vida, otras lenguas, otras comidas y por el encanto que le producían las grandes obras arquitectónicas.

En 1959 termina el doctorado en Filosofía en España y viaja a Israel donde vive en un Kibutz durante dos años. Piensa que fue la “experiencia subjetiva cultural y hasta espiritual más fuerte” que tuvo porque todo era distinto desde el idioma hasta las comidas. Tuvo que poner de lado lo que sabía para aprender de ese nuevo mundo para él. Venía del mundo occidental al mundo oriental. Dos mundos completamente distintos. Empieza a ver que el pensamiento griego no era realmente el origen de nuestra cultura, si no lo semita que venía por los cristianos, que son de origen oriental. Se dedicó a aprender hebreo y trabajó como obrero durante ocho horas al día. Dos experiencias allí son destacables: haber visitado Cafarnaúm y haber pescado en el lago Tíberides, donde también pescaron los discípulos de Jesús.

De este período es importante, entonces, destacar: se da cuenta de que desconocía la cultura oriental y que debe abrir su mente a este conocimiento, avizora la importancia de conocer lo semita para entender a América Latina y toma conciencia de las causas del sufrimiento de los pobres.

Regresa a Europa en barco, entra por Marsella y se instala en París. Vivirá cuatro años en Francia y dos en Alemania. En la Sorbona hace un doctorado en Historia y conoce a Paul Ricoeur y lee *La simbólica del Mal*, en la que encuentra coincidencias con sus ideas sobre lo griego y lo semita. Y escribe en París sus dos primeros libros, *El Humanismo Helénico* y *El humanismo Semita*, lo prometeico y lo adánico. Además, para dilucidar el choque primero y la manera, después, de cómo, durante siglos se van a ir mezclando las dos culturas, escribe en 1974 *El Dualismo en la antropología de la Cristiandad*, desde los orígenes hasta antes de la Conquista de América. Esta mezcla, ya europea, es la que llega a América en 1492 y choca con el pensamiento y la vida indígena.

La tesis del doctorado trata sobre la defensa del indio por los obispos con énfasis en Bartolomé de las Casas. Es su primer libro sobre un tema latinoamericano: *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres (1504-1620)*. En Maguncia, Alemania, consigue otra beca y estudia el siglo XVI pero en América Latina. A través del estudio de documentos recorre a América Latina y ve la magnitud de la dominación y la humillación a que habían sido sometidos los pueblos indígenas y traslada la mirada sobre los pobres que había tenido en Israel, al indio como el pobre, el oprimido y vejado.

En 1963 había conocido en Alemania a Johanna Peters y en 1967 se casa con ella y tienen un hijo, Enrique, y una hija, Susy. Consigue otra beca para México pero a la vez es invitado a ser profesor en la universidad Resistencia en El Chaco, del nordeste de Argentina y opta por esta

opción regresando a su patria chica con su familia. Comienza otra etapa nueva que es la de enseñar en América Latina. Su primer semestre tiene como tema América Latina. La Historia Universal. Para entender a América Latina “había que empezar por Egipto, Mesopotamia, India, China, Mesoamérica, y los Incas. Ir hacia el Este. Nuestros pueblos originarios son el extremo oriente del oriente”. El resultado de este curso lo plasmó en el libro Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal. Es importante detenerse un poco aquí porque lo que propone Dussel es una nueva periodización y reconfiguración geográfica de nuestros orígenes, algo completamente reñido con las teorías eurocéntricas en las que habían sido educadas generaciones enteras, incluso hasta nuestros días. Por eso cuando Dussel se refiere a la necesidad de reformas educativas, señala como uno de los núcleos el cambio de los contenidos en los currículos de historia. Mostraba, por ejemplo, la decadencia de la iglesia desde el siglo IV cuando el emperador hace del cristianismo el fundamento del imperio bizantino poniéndolo a su servicio y cambiándole el carácter crítico que había mantenido contra el imperio. Dussel diferencia, como producto de esta inversión el Cristianismo de la Cristiandad que es lo que finalmente va a llegar a América. Una cristiandad despojada de su misión de defender a los pobres.

En 1968, publica en el Tomo IV del Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, de la Universidad Nacional de Cuyo el artículo Cultura, Cultura Latinoamericana y Cultura Nacional, en el que pueden encontrarse decantadas las principales categorías e ideas que ha ido construyendo y que seguirá desarrollando a lo largo de su carrera. Aquí solo se presenta un recuento ya que serán desarrolladas en otro aparte del trabajo: historia y referentes geográficos, cultura, sistema de valores, valores encubiertos en signos, mitos y/o estructuras de doble sentido, historia de la cultura y de la fenomenología de la religión, develamiento de estructuras, orígenes

y desviaciones de la historia y la cultura, autointerpretación, autoformación y autoconciencia, identidad, educación, contrastación, comparación y método analógico, cultura germinal, estructura de la cultura latinoamericana, estructuras comunes y particularidades. Comienzo del proyecto como un repensar en el que hay que buscar en lo ancestral lo que hay de permanente y esencial y en lo general lo que hay de original.

Para esta época se consolida la Teología de la Liberación, una de cuyas apuestas es la de volver al Evangelio que predica la defensa de los pobres. Dussel participa como maestro de Historia de América Latina y por afinidad de miradas sobre la situación de esta región del continente americano su teoría va a identificarse con las intenciones de los participantes. Años después, en 1983, escribirá el libro Historia General de la Iglesia en América Latina. Empieza a recibir invitaciones para viajar prácticamente a todos los países del Caribe, centro y Suramérica. Se abre la etapa de conocimiento directo de las problemáticas y culturas latinoamericanas. Participa y acompaña a movimientos populares, incluyendo latinos en Estados Unidos. Interactúa con los más diversos grupos: afros, indígenas, estudiantes, maestros. Es testigo de cómo “iba subiendo la conciencia crítica revolucionaria”. Es también la época del surgimiento de grupos insurgentes y por supuesto la época de las dictaduras del Cono Sur. A la par se iba configurando un pensamiento latinoamericano.

Sitúa lo que llama “la ruptura teórica” en el año 69. Logran -porque trabaja con otras personas- ligar la filosofía con la realidad política. Se apoyan en Levinas que explica que “siempre que hay un sistema, hay otro y ese otro es un pobre”. Eso permite cambiar el lugar desde donde se mira y al hacerlo desde los oprimidos se puede “hacer la crítica filosófica de lo que estamos viviendo”. Se posiciona la Filosofía de la Liberación en las universidades públicas sin olvidar que un año antes ha sido dada a conocer la Teología de la Liberación. Escribe su libro

Filosofía de la Liberación en 1977, aunque no va a ser el único que dedique a esta práctica y teoría.

El 2 de octubre de 1973, un grupo de extrema derecha ataca su residencia con una bomba a pesar de saber que allí se encontraban menores de edad, atentado enmarcado en la persecución a la izquierda y otros grupos que adelantaban trabajo social a favor de los trabajadores y sectores desfavorecidos. Sin embargo y para entonces la Filosofía de la Liberación ya ha ganado un lugar de reconocimiento. De 1970 a 1975 publica varios libros sobre la Ética para la Liberación Latinoamericana escrita en el contexto de la persecución de las dictaduras contra los movimientos sociales. Un artículo importante para dar cuenta de esto es Una Década Política Argentina (1966-1976) y el origen de la “filosofía de la liberación”. Es una descripción de lo que iba pasando mes por mes y cómo esta situación se expresaba políticamente. Implicó una ruptura epistemológica, que se manifestó en el surgimiento desde la experiencia de un pensamiento netamente Latinoamericano perseguido por los militares. “Fue el primer movimiento filosófico original en el continente perseguido por ser crítico”. Muchos profesores fueron despedidos de sus puestos de trabajo, amenazados y hasta asesinados. En vista de esta situación y sabiendo que es el segundo en una lista de personas incómodas para la dictadura y que deben ser eliminadas decide salir del país y se exilia en México, donde continúa viviendo.

La filosofía latinoamericana, dice Dussel, se ha explicado desde la filosofía europea. Se es kantiano, hegeliano, sartreano, pero no latinoamericano. Son “sucursaleros” al decir de alguien, y muchos incluso que niegan que exista una filosofía latinoamericana. Por esta razón Dussel presenta las razones que explican esta filosofía: la Filosofía de la Liberación es el resultado de haber pensado la propia realidad socio histórico y política de América Latina, es hacer el estudio de lo negativo porque la mirada es desde el pobre, desde el oprimido. Es

recuperar el ser sujeto que ha sido convertido en objeto desde la política, la economía y el psicoanálisis. Y por haberse generado acá y estar buscando las respuestas acá, es filosofía latinoamericana y no de otro sitio.

En 1976 viaja a Tanzania y va a vivir la experiencia africana. Organizan un encuentro en el que participan veinte personas de Latinoamérica y otro tanto de asiáticos y africanos, cada grupo con un problema particular: los latinoamericanos y la situación socioeconómica, los asiáticos, la religión y los africanos, la cultura. Es una época de muchos viajes por África y Asia, pero también y por primera vez a Chicago. Reseña como importante el diálogo entre teólogos e intelectuales latinoamericanos y norteamericanos. Esta apertura, ya prácticamente a todo el mundo, lo llevan a preguntarse por la cultura y la interculturalidad. Para explicar, por ejemplo, la cultura africana, es imposible hacerlo “sin lo que ellos llaman los espíritus”. “Lo que Hegel llamaría el espíritu del pueblo que es una categoría ontológica, cultural, religiosa”. Para entender las culturas es importante el contacto con la gente. En 1983 o 1984, Dussel ya tenía conocimiento de diferentes culturas del mundo y empezó a repensar como mirar esa cantidad de información acumulada y pensó que podía ser por el tema del populismo, un tema equívoco no solo en Argentina.

Hacia 1989 se interesa por la lingüística y el pensamiento lógico analítico, influenciado por la obra crítica de Karl Otto Apel. Es importante detenerse un poco acá porque hay un concepto fundamental en la obra de Otto Apel y sobre el que preguntará Dussel. “Hay una comunidad de comunicación y para que haya consenso debe haber una participación simétrica. Pero ¿qué pasa si hay alguien que ha sido excluido de la comunidad de la comunicación?”. Teniendo en cuenta que su pregunta es por América Latina pone el ejemplo de los españoles que se consideraban con el derecho de apropiarse de estas, pero no les interesaba que los indígenas

no estuvieran de acuerdo con la invasión a sus territorios. Toma dos categorías para ligar lo que estaba pensando con lo que dice Apel y son la ética de la comunicación de la que habla Lévinas y de la ética de la justicia a nivel material de que habla Marx. Se publica 2004 *Ética del Discurso y Ética de la Liberación*, un compendio de los diálogos sostenidos entre Apel y Dussel entre su primer encuentro en 1989 y el 2002. Corresponde Apel hacerlo desde el contexto de la filosofía europea y a Dussel desde el contexto de la dependencia y el subdesarrollo. “Para que un acto tenga pretensión de justicia tiene que cumplir con las exigencias de la vida, y cumplir con las exigencias de la argumentación”: Marx y Apel, articulados por Dussel.

En 1999 continúa su trabajo sobre la ética como nivel abstracto y añade a su análisis la política como lo concreto. Publica *Materiales para una política de la liberación*, *Hacia una filosofía política crítica* y otros textos. Antecedidos por 20 tesis de política que ha sido traducido a varios idiomas. En general, sus libros cuentan con innumerables traducciones. Al dar instrumentos políticos a quienes ejercen la política para que sean mejores políticos ya en nuestro contexto y con una teoría construida desde acá, lo llama “La primavera política de América Latina”.

Y entra Dussel a la mirada sobre el Estado. La discusión va desde la mirada anarquista que no acepta la necesidad del Estado hasta el Estado liberal, ninguno de los cuales valida Dussel. Está de acuerdo en que el Estado es necesario, pero hay que mirar cual es el mejor para construir, para recrear, es ir más allá de la crítica al Estado. Debe corresponder a una etapa emancipativa, revolucionaria pero no de la manera como se entiende esta forma de cambio, ni siquiera, dice Dussel, es un modelo socialista. Lo define como un modo progresista de llevar lentamente a una nueva situación.

A finales de 2012 y comienzos de 2013, Dussel dice que se fue “bosquejando una nueva etapa” referente ya a la descolonización epistemológica de la filosofía. Eso no quiere decir que el concepto sea nuevo, por el contrario, ha ido avanzando desde el comienzo del proyecto de pensar a América Latina. Pero en este aclaramiento emerge a modo de bosquejo para ser condensado y concretado. En el comienzo, muestra Dussel, somos colonia intelectual y cultural, colonizados por Europa, cómo lo hemos sido, pensamos como colonizados. El problema no es solo ese; es que no tenemos conciencia de que somos y pensamos como colonizados y sin esta conciencia no tenemos que pensar más allá de lo que creemos que somos. Que en este caso sería creernos europeos. O por lo menos que de allá deviene nuestra fuente de sabiduría.

Sin embargo, y después de mucho trasegar tanto por la filosofía y la historia europea, y por la realidad de otros continentes y particularmente por el que era motivo de preocupación, es decir, América Latina, Dussel y muchos otros pensadores se centraron en lo distinta que es esta, aunque no fue tan fácil “formular la temática explícitamente y ponerle un nombre.” Finalmente, y como ya se había mencionado la llamaron “la descolonización epistemológica”. Era necesario descolonizar la ideología, la cultura, la ciencia, por nombrar solo algunos de los aspectos importantes.

Liberar para descolonizar es pensar desde el lugar propio de enunciación y descentrarse de la que sería la colonia para extender el horizonte a todo el mundo. Un mundo que había sido rotulado como centro y periferia, pero en el que había que situarse no como lo uno ni como lo otro, porque finalmente no aceptando esta clasificación, lo que se había que hacer, era situarse en condiciones de igualdad no económica, claro, y se reconoce al mundo como multipolar. Con países haciéndose más fuertes como Brasil y China y continentes en crisis como Europa o con una hegemonía debilitada como Estados Unidos. Este tema había sido abordado por la filosofía

de la liberación “contra lo llamado posmoderno, contra el posmodernismo”. Ya habían criticado la modernidad desde la filosofía de la liberación, de manera que esto le daba a esta filosofía el aparente carácter de posmodernidad, pero todos los filósofos considerados posmodernos seguían siendo eurocéntricos y Dussel termina situándolos en la última etapa de la modernidad.

De ahí que acuñe el término transmodernidad para hablar de lo que va más allá tanto de la modernidad como de la posmodernidad. Trasladando, por ejemplo, a esta transmodernidad aspectos que habían sido despreciados por la modernidad como las lenguas, las costumbres, en general la cultura de quienes habían sido excluidos y que Dussel define como “polos exteriores a la modernidad” desde donde también se producen desarrollos no como imitaciones de la modernidad si no desde sus propias tradiciones.

La idea es que a medida que se va logrando el reconocimiento de esa igualdad se consolide a la vez una filosofía mundial porque hasta ahora la que se ha considerado mundial es la filosofía europea. Para equilibrar esta situación organizaron lo que se llama “Diálogo Inter filosófico Sur-Sur” en la perspectiva de construir “una filosofía que no sea imitadora”. Mantener sí, “la filosofía como el amor a la sabiduría, y la sabiduría como el saber de ordenar el sentido de la existencia”. Pone el ejemplo de un chamán de cualquier tribu o comunidad indígena, desconocido por la filosofía europea, pero que logra ordenar la vida de su comunidad alentado por el amor que tiene por la sabiduría y ese actuar filosófico se vuelve mundial.

Como resultado publicaron, entre varios autores, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “Latino” (1300-2000)*. Es la primera vez que como dice Dussel se publica “una visión de conjunto de la filosofía latinoamericana”. Es la toma de conciencia de una historia que reconstruye sus raíces, primero, después de reconocer que fue negada, segundo del profundo valor que representa en sí misma y después, la capacidad de dialogar con cualquiera de

otros pensamientos filosóficos. Una tarea en la que sigue trabajando Dussel aún hoy a sus más de ochenta años.

Noción de Filosofía Latinoamericana y colonización cultural como punto de partida

Filosofía Latinoamericana

La Filosofía Latinoamericana se da como la respuesta a esas preguntas sobre la identidad, “¿Quiénes somos culturalmente? ¿Cuál es nuestra identidad histórica? No era una pregunta sobre la posibilidad de describir objetivamente dicha “identidad”; era algo anterior. Era saber quién es uno mismo como angustia existencial” (Dussel, 2012b, p.22). Es esa duda frente a la particularidad e historia de estos pueblos que nos hace avanzar en esta búsqueda.

Que tener en cuenta como parte esencial de este pensamiento, que no está acabado si no que por el contrario sigue construyéndose desde hace décadas, y que aporta elementos esenciales desde el reconocimiento de la historia, la memoria y la particularidad del territorio de América Latina y que proporciona elementos que ayuden a entender otras miradas posibles frente a las búsquedas de las personas que lo habitan.

No es una tarea fácil pero ya está el derrotero sentado para seguir construyendo lo que se busca desde el pensamiento de la Filosofía Latinoamericana y que desde sus especificidades y características muestra las posibilidades interculturales en la actualidad, seguir construyendo desde la alteridad del otro, desentrañando la realidad, el ahora y el pasado. La praxis de la liberación como transformación de los pueblos, las naciones Latinoamericanas respondiendo a las necesidades y exigencias, que se les presenta en la actualidad para construir un mejor futuro.

Aquí nace la necesidad de construir un pensamiento que libre del yugo, de la opresión, al pueblo de esta región del mundo, entendiendo que la primera forma de dominación es la

imposición de un modo de pensar y una forma de entender el mundo. Así pues, la filosofía de la liberación desde diferentes categorías como la de descolonización cultural busca esclarecer la alternativa que tienen los pueblos de América Latina para buscarse en sí y entenderse desde sus diferencias, sus intersubjetividades, sus tradiciones y sus características inexorables.

Categoría Colonización

La colonización llega a América con el horror de la muerte, con la dominación, que se instalan hasta hoy como eje del patrón de poder constitutivo de la modernidad, el colonialismo desde la clasificación del hombre desde la naturaleza biológica, desde la categoría de “raza” que designa la supremacía de unos y la inferioridad de los otros basado en su diferencia; esta organización colonial impuesta que desconoce unos saberes, unos lenguajes, unos imaginarios y la memoria de los que habitan el territorio, a los que se les arrebató su soberanía, su autonomía, dándose así una ruptura en su forma de vivir, de relacionarse entre ellos, con la naturaleza y con el mundo mismo.

La colonialidad que llega como un supuesto “don de la humanización”, que además llega con un modelo de religión donde el hombre está separado de la naturaleza, de la razón, es individual la comprensión del mundo, la cosmovisión cambia, ya no es cuestión de estar en sintonía con el cosmos, con el territorio, con el otro. La conquista del territorio da un cambio radical, además de que al indígena que se considera inferior, tampoco cuenta con las condiciones necesarias para detentar su “derecho occidental a la libertad” ya que no le corresponde por su raza, por su diferencia, por su inferioridad.

Este cambio radical donde América se constituye en la “periferia” de Europa, desde el nuevo patrón mundial que empieza a instalarse, se convierte así en la primera identidad de la

modernidad desde la vista de Europa, la raza e identidad son un instrumento que sirve para clasificar a las personas, se establece así una única forma de organización colonial del mundo, una cultura imperial que es superior y universal, dejando de lado lo diferente, lo otro. Nacen unos nuevos roles marcados por la violencia y la dominación desde las relaciones, la cultura, el trabajo que fue impuesto y los recursos naturales, todo en torno al capital y el mercado mundial naciente.

Categoría Cultural e identidad

Las expresiones culturales de los pueblos Latinoamericanos se borró, su identidad se violentó, se instala la diferencia racial precisamente por la “diferencia”, desconociendo una comunidad organizada, con una cosmovisión propia, con un nivel de conciencia alta, con un buen vivir, en armonía con la comunidad, en conexión con la naturaleza y el ser mismo. Los saberes ancestrales se desconocen por no estar a la “altura” de la ciencia positivista de la modernidad.

A los pueblos Incas, Aztecas, Mayas, Aimaras, etc. que eran sus nombres originarios, pasaron a quedar todos reunidos en una sola categoría “indios”, son sometidos a ir perdiendo poco a poco su identidad, ven una ruptura con su anterior forma de vivir, de relacionarse, de ver el mundo; la sociedad “liberal” se establece de carácter universal desde el conocimiento y desde la comprensión, instaurando sus categorías como las únicas validas, esta construcción eurocéntrica que se convierte en la única posible; se va poniendo en descubierto las diferencias y desigualdades que se constituyen e imponen a la “descubierta” América Latina.

La cultura de los pueblos invadidos se ve como algo incivilizado, el conocimiento de los "otros", el conocimiento "tradicional", se representaba como inválido y aparecía como un

obstáculo para la tarea transformadora del desarrollo, el paradigma dominante que supone una supremacía sobre la cultura, sobre la naturaleza, sobre el otro, y llega para ser impuesta su identidad propia, y se despoja así de su herencia y de sus propias singularidades a estos pueblos habitantes de América.

Ese resultado de la historia del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas, la primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas; la segunda es, quizás, menos obvia, pero no es menos decisiva: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. (Quijano, 2014, p.801)

Esta dominación cultural dada desde la invasión, donde el hombre Europeo dominador no reconoce al indio como otro, no un ser humano sino una bestia “que hay que educar”, para darle el don de la civilización, se impone ante el otro mostrándose como único, negando su particularidad y su propia historia. La colonización transformo al oprimido, transformo sus mentes, generando así una identidad nueva, desconocida, influenciada, introyectada, impuso su voluntad; lo propio es desvalorizado, se empieza una imitación de su cultura, surge una ontología de dominación sobre el otro y una opresión cultural sobre estos otros mundos.

Categoría de Descolonización

Por eso al pensar en la descolonización cultural, como una actitud des-colonial, un liberarse a nuevas posibilidades que permitan el dejar de reproducir el paradigma eurocéntrico de la modernidad, para dar ese giro en lo posible desde las relaciones culturales, económicas, políticas y sociales; y en cómo cambiar las relaciones de dominación moderno/coloniales

instaladas en estas tierras, así pues poder dar ese paso a la transmodernidad como un proyecto civilizatorio que rompa con estas categorías, donde lo otro sea posible.

El horizonte que se abre ante nuestros ojos. Se trata no de una nueva etapa de la modernidad sino de una nueva Edad del mundo, más allá de los supuestos de la modernidad, del capitalismo, del eurocentrismo y del colonialismo. Una nueva Edad en donde las exigencias de la existencia de la vida en la Tierra habrán exigido cambiar la actitud ontológica ante la existencia de la naturaleza, del trabajo, la propiedad, de las otras culturas. (Dussel, 2014, p.220)

De modo que en la búsqueda del reconocimiento de la historia latinoamericana se pueda retomar, encontrar elementos que permitan otro mundo posible, mirando el pasado y observar los fenómenos dados, que posibilitará repensar el presente y el futuro, esta búsqueda de elementos claves que aporten al cambio para vivir en comunidad, en armonía y conexión con la naturaleza, con posibilidad de repensar otra forma de ser. La lucha de la descolonización no es solamente un tema de desmontar el sistema y las estructuras dominantes externas, también es necesario pensar una descolonización interna desde lo que se es, y desde lo que se sabe y se hace, ese es el reto propuesto desde la descolonización.

El poder pensar y filosofar desde la propia realidad donde se logre construir conocimiento que aporte al pensamiento libre e independiente de una nación y que desde aquí se busque llegar a entender la importancia de la cultura, es darle el valor a nuestra historia y recuperar esos aspectos históricos, originarios, que nos hacen diferentes y que tienen una riqueza invaluable para la definición de la propia identidad “Es ya habitual decir que nuestro pasado cultural es heterogéneo y a veces incoherente, dispar y hasta en cierta manera marginal a la cultura europea. Pero lo trágico es que se desconozca su existencia, ya que lo relevante es que de todos modos

hay una cultura en América Latina. Aunque lo nieguen algunos, su originalidad es evidente, en el arte, en su estilo de vida” (Dussel, 2012b, p. 24).

Es evidente esa especificidad, esa diferencia, pero también se hace importante reconocer la riqueza ancestral cultural, su cosmovisión y la necesidad de exponerla como una cultura llena de riquezas, de manifestaciones esenciales a su identidad, a su ser; que ayude a la transformación de estos territorios violentados por otros pueblos, es encontrar en ella un resignificado a su historia original, conectarnos con ese imaginario ancestral, y que a través de la cultura se pueda reconocer la diversidad y lo distinto tan marcado en nuestro territorio.

La cultura popular latinoamericana solo se esclarece, decanta, se autentifica en el proceso de liberación (de liberación económica del capitalismo, liberación política de la opresión), instaurando un nuevo tipo democrático, siendo así la liberación cultural, dando un paso creativo en la línea de la tradición histórico-cultural del pueblo oprimido y ahora protagonista de la revolución 1984. (Dussel, 2012a, p. 102)

Sin embargo, “liberar no es solo romper cadenas, sino ‘desarrollar’ la vida humana al exigir a las instituciones, al sistema, abrir nuevos horizontes trascendentales a la mera reproducción como repetición de “lo mismo” (Dussel, 1998), es la afirmación de la alteridad cultural, del reconocer las múltiples expresiones que existen en estos pueblos y de la practica dándose como liberación para la transformación de sus experiencias y de la visión del mundo.

La resistencia también ha sido parte de la historia latinoamericana desde la invasión de los españoles, los habitantes de estas tierras han resistido..., resistido a no desaparecer por completo, a no perder por completo eso que los hizo y los hace diferentes y a pesar de esa alteración sobre su vivir algunos mitos y símbolos siguen presentes aún y es ahora donde surgen

nuevas interpretaciones, se gestan otras manifestaciones que rescatan la presencia de una riqueza cultural insospechada, desde los símbolos y mitos constitutivos desde donde se empieza a reconocer como parte de una cultura particular, como sujetos históricos revolucionarios conscientes de una función histórica en el ahora.

Aspectos Metodológicos

La ruta metodológica que orientara la elaboración del presente trabajo de monografía se basará en un enfoque de investigación de carácter cualitativo, que permitirá abordar el contexto y las realidades Latinoamericanas, desde el método hermenéutico orientado a realizar un acercamiento que permita interpretar desde la filosofía latinoamericana la necesidad y posibilidad de la descolonización cultural para Latinoamérica, desde la comprensión e interpretación del filósofo argentino Enrique Dussel y partiendo desde su bibliografía para encontrar elementos y categorías que aportarán a lograr dar respuesta a la propuesta de La descolonización cultural, hacia el encuentro de una identidad Latinoamericana.

Las fuentes de información que se explorarán para el desarrollo de esta propuesta serán referentes documentales, que soportan el pensamiento de Dussel, desde la Filosofía Latinoamericana:

En un primer momento se realiza una búsqueda documental de los trabajos de Enrique Dussel en su página oficial, que contengan el tema de descolonización, cultura e identidad y se recopilan los referentes documentales de interés para explorar.

Un segundo momento donde se efectúa la búsqueda de artículos referentes al pensamiento filosófico de Enrique Dussel, a través de una ecuación parametrizada sobre los repositorios bibliográficos de Scopus y Fuente Académica gracias a la E-Biblioteca de la UNAD, para tener presentes en la elaboración de la investigación.

En un tercer momento se desarrolla el registro de la información a través de fichas bibliográficas donde se realiza anotaciones de las partes esenciales de las fuentes abordadas que puedan aportar a dar respuesta al planteamiento inicial.

En el desarrollo de esta monografía se establece en el marco teórico un acercamiento al pensamiento y trayectoria del filósofo Enrique Dussel, donde se identifican aportes valiosos y novedosos que aportan para cambiar la mirada de América Latina, que nos ayudará a pensarnos una propuesta desde lo propio. Se explora en su obra las categorías conceptuales colonización/descolonización, cultura e identidad, que permitirá adentrarse en su pensamiento y darle un sentido de aplicabilidad al momento actual y para reconocer la importancia de estos elementos en un proyecto de liberación para Latinoamérica.

En el apartado de resultados se pone en evidencia el desarrollo histórico de las categorías esenciales propuestas como la descolonización cultural y la identidad elementos claves para lograr dar respuesta a la pregunta propuesta de investigación.

Como resultado se pretende lograr un documento que consolide la información encontrada sobre la búsqueda de la propuesta inicial, y que pueda aportar a la interpretación y construcción de una nueva mirada hacia la cultura y la identidad Latinoamericana.

Resultados

Noción de cultura

El hombre siempre se ha encontrado en sociedad, en comunidad, interrelacionándose desde su propia subjetividad y siendo parte de una construcción colectiva, construyendo a través del tiempo, una historia que evoluciona en la civilización, en un mundo complejo de elementos, un mundo que es en sí un sistema concreto de significación.

La civilización como sistema instrumental, en progreso continuo y que en la actualidad cuenta con una tecnificación avanzada, no deja por fuera un sistema de valores que comprende las actitudes y comportamientos de un grupo o de una persona, “El ethos, a diferencia de la civilización, es en gran parte incommunicable, permaneciendo siempre dentro del horizonte de una subjetividad (o de una intersubjetividad regional o parcial). (Dussel, 2012b, p. 97); es a través de la educación, la familia, la clase social, la interacción en los grupos sociales, la forma en que se construye un carácter propio, en la colectividad se constituye un nosotros, el ethos es asimilable, es vivido, se adapta al comportamiento de un grupo particular donde se consolidan en los diferentes escenarios, un intercambio, una cotidianidad..., y estas actitudes constitutivas de la cultura son particularidad de cada región, nación, grupo o familia.

La cultura se podría definir entonces:

Cultura es el conjunto orgánico de comportamientos predeterminados por actitudes ante los instrumentos de civilización, cuyo contenido teleológico está constituido por valores y símbolos del grupo, es decir, estilos de vida que se manifiestan en obras de cultura y que

transforma el ámbito físico-animal en un “mundo”, un mundo cultural. (Dussel, 1968, p. 16)

La cultura en general se ejerce por el pueblo y es particular a sus características, ningún grupo humano puede dejar de tener cultura y nunca podrá tener una que no sea la suya, poco a poco y a través del tiempo las culturas se van consolidando, realizando valores, transformando, buscando, interpretando, manifestando a través de diferentes expresiones como lo son la música, la escritura, la danza, la forma de organización colectiva...etc. Se reconocerá en lo que vive, logrando la conciencia de la complejidad de sus elementos, de su propia estructura, desde esa visión del mundo que se determina desde su actitud, para comprender el trasfondo de la historia universal de su propia cultura y de las demás, por ende la cultura se comprende solo cuando nos incorporamos a la comunidad que la construye.

La palabra cultura viene de colere, cuidar, refinar; su medio es la auto-interpretación. Lo que, dicho de otro modo, podría expresarse así: un pueblo que alcanza a expresarse a sí mismo, que alcanza la autoconciencia, la conciencia de sus estructuras culturales, de sus últimos valores, por el cultivo y evolución de su tradición, posee identidad consigo mismo. (Dussel, 1968, p. 17)

Cuando un grupo es más consiente de los elementos que constituyen su cultura, de sus valores, de lo que es el pueblo, podrá transformar la realidad y materializar las expresiones del mismo, en las que la comunidad al contemplarlas puede sentirse representada por que es su propia cultura. En las diferentes culturas de la humanidad ha habido hombres cultos, sabios y en su totalidad se puede decir que se han identificado y poseído un firme estilo de vida que les ha permitido ser consecuente con su pasado, tradición y ser creadores de un futuro mejor.

Para ver cómo ha sido la evolución de la cultura en América Latina e identificar lo propio es necesario siempre tener presente el contexto, la historia. “Lo necesario es saber discernir, separar, distinguir, para después saber unir, integrar. Debemos saber en qué niveles nuestra cultura es dependiente histórica y estructuralmente de otros pueblos, y en qué niveles se encuentra su estilo, su temple propio” (Dussel, 1968, p.3). Estos son algunos elementos que pueden ayudar a identificar esos rasgos propios de la cultura Latinoamericana para alcanzar una liberación cultural.

El pueblo en su deseo de poder realizar esta liberación cultural debe tener presente su cultura originaria, en su historia y en la historia universal, en su memoria, en la cultura popular; el pueblo como dominado al no sentirse identificado con el sistema fundante, se siente fuera de él, se busca como hombre nuevo, consciente de sus estructuras diferentes, que sabe que tiene otras tradiciones, otras lenguas, una cosmovisión diferente, pero que esta es considerada por la cultura ilustrada como incultura sin significado, el oprimido maneja unas categorías distintas, con unas expresiones que deben ser potenciadas, esta cultura popular nacida desde la exterioridad del sistema, es real es nuestra.

La cultura popular no es solo folklore, no es solo el proletariado, ni de los pobres, se trata de una creación cultural que se expresa desde el arte popular, la música popular, la lengua, la tradición y los símbolos, este pueblo no solamente crea símbolos, sino que tiene un compromiso histórico y político, desde la conciencia crítica, la memoria y la historia “La cultura popular, lejos de ser una cultura menor, es el centro más incontaminado e irradiativo de resistencia del oprimido contra el opresor” (Dussel, 2012b, p. 219)

El proyecto vigente es impuesto a la totalidad del sistema y las manifestaciones del pueblo son negadas, es evidente que el arte triunfante, dominante es el de las clases en el poder

político, económico e ideológico, el arte de los oprimidos es expresión de miseria, pero es mucho más, es manifestación de protesta, de esperanza, de liberación...

El hombre está rodeado de un mundo cultural y desde la cotidianidad se desenvuelve en un horizonte de expectativas donde surgen preguntas para reflexionar, qué sentido tiene la existencia en un territorio habitado, como descubrir ciertos niveles que se pueden usar metódicamente para estudiarse así mismo, desde ese hombre capaz de construir un sistema instrumental llamado civilización, y de unos instrumentos que han constituido la civilización que es universal, y que nos acoge a todos.

Por eso la vida humana se ha desarrollado entorno a un mundo cultural a través de la producción ya sea material y/o espiritual o simbólica; es en la cultura donde el hombre ha encontrado su fundamento a través del trabajo como actividad humana que le ha permitido manifestarse fenoménicamente.

La poiesis material, antes que objeto producido, es hábito productor. El carpintero tiene la carpintería como disposición actual de su subjetividad antes de producir la mesa. Esto es ya el momento cultural el "saber", sea empírico-técnico o tecnológico-científico—, que pertenece no sólo a la subjetividad individual del productor sino a la totalidad social dentro de la cual dicho "saber" es un momento en el desarrollo cultural de un pueblo.
(Dussel, 2012b, p. 271)

Siendo así la cultura un modo de producir, es un acto de la vida humana, pero no son solo los productos materiales los que hacen la cultura, estos son parte de la acumulación de la creación de la humanidad anterior y futura; y que es en su sistematicidad e historicidad lo que hace posible su desarrollo y progreso.

La producción o poiética del símbolo o la semiótica está íntimamente ligada a la creatividad espiritual del hombre en la producción material. Mal se puede producir una mesa sin la “idea” de su forma (a priori del acto mismo productivo): por ello el trabajo productivo materia es un acto humano espiritual. (Dussel, 2012b, p. 273)

La poiética del símbolo, también hace parte de la cultura desde la creación espiritual humana, esta producción intelectual del “signo”, de la idea, de lo anterior a la producción material, tanto la producción material como la simbólica están ligadas íntimamente a una necesidad humana, a sus momentos más vitales y por ello siempre cultural, “una palabra que expresa y que comunica es tan instrumento como un arado que transforma la tierra” (Dussel, 1984, p.80). A través del sentido que se le da a la producción material y simbólica, que es posible transferir a las siguientes generaciones y a esta continuidad cultural intersubjetiva e histórica, es la que permite percibirnos como parte de un mundo, mundo que es un sistema concreto de significación.

La cultura no puede identificarse solamente con lo económico, y en seguir repitiendo los modelos impuestos desde otros lugares, por hacer las cosas de una forma imitativa; la cultura debe permearse por el ejercicio político que se hace en comunidad y desde la comunidad, desde lo local, desde el territorio, una cultura en proceso de liberación que se ve dando un paso creativo en la línea de la tradición histórico-cultural del pueblo antes oprimido, ahora protagonista de una revolución cultural, no manipulada y totalmente anticolonial. Donde el pueblo es el que crea y se identifica con lo que se va construyendo y que lo vincula, no siendo esa cultura que lo aliena, que lo desconoce, no siendo la cultura nacional porque es con la que no tienen un sentido identitario, es cobrando la conciencia de su propia historia, le interesa reconocerse desde su propia identidad –identidad del nosotros, que es adentrarse en la nueva posibilidad de formación social.

Luego la cultura popular se convierte entonces en la base para conseguir ese cambio, ese paso al reconocimiento de lo propio, la cultura popular de los pueblos latinoamericanos no como simple populismo, si no como la manifestación de un pueblo que a pesar de pasar por el proceso de la modernidad ha sobrevivido en el silencio, en la oscuridad, al desprecio y que a través de sus múltiples expresiones sobrevive a pesar de ser parte de una sociedad occidentalizada. Una cultura que ha ido evolucionando ante la modernidad misma, buscando nuevos caminos para su desarrollo y donde se puede preguntar cómo recuperar nuestro legado, cómo hacerlo parte de las nuevas creaciones culturales actuales.

Lo popular se presenta como un sector social que ha sido explotado u oprimido, pero que de igual forma ha tenido sus expresiones culturales y de resistencia a través del tiempo, y es a través de esas manifestaciones como la danza, el folclore, la música, la comida, la forma de vestir, que expresan su sentir frente a su cotidiano vivir e insospechadamente han ido dejando manifiesta esa exterioridad latente, dejando al descubierto una riqueza y una diversidad particular.

Por eso para resistir y reencontrarse es necesario retornar a los textos, los símbolos y mitos constitutivos de la propia cultura, he aquí la importancia de reconocerse como sujetos históricos revolucionarios que cobran conciencia subjetiva de su función histórica, un autodescubrimiento del propio valor y del significado de la producción cultural que se da alrededor de la intersubjetividad, lo comunitario, llegar a ese auto descubrir el propio valor para dar un paso a la descolonización cultural.

Una apuesta desde La descolonización cultural

La descolonización cultural surge de la necesidad de una liberación real, de romper las cadenas que no han permitido reconocer la propia historia, que no han permitido crear nuevas y diferentes posibilidades, donde se pueda dejar de ser una subcultura, descubriendo el valor de lo propio y defendiéndolo, “Las culturas poscoloniales deben efectivamente descolonizarse, pero para ello deben comenzar por autovalorarse” (Dussel, 2012a, p.117). Es afirmarse en el ahora desde la diferencia, con una conciencia develada y autentica.

Esta nueva actitud es el elemento clave para realizar la independencia cultural, a través de la voluntad, afirmando lo propio pero también dando paso a lo de afuera, reconociendo al otro, lo diferente; se da desde un cambio de actitud y de imaginario, donde se desaprenda lo establecido, para reaprender desde la propia historia, preparándose así para asumir un presente y un futuro nuevo, una utopía realizable. Dussel (2012b) afirma. “La cultura popular nacional que se afirma en su identidad debe comenzar por negar lo que la aliena, desnacionaliza, utiliza, manipula” (p.300). Esa nueva actitud que permite identificar qué es lo que esta impuesto, que es lo que lo desconoce y que es lo que quita valor; es superar la herencia colonial para empezar a descubrir eso que nos enajena de lo propio y lo significativo.

El pueblo que es el oprimido está en la intención de crear un nuevo sistema, desde un “nosotros”, creando nuevas estrategias dentro de las cuales se reconozca la cultura permeada por lo indígena, por lo afro, por lo mestizo, por lo criollo... reconociendo su diferencia, una creación cultural que expresará su tradición, desde sus símbolos, desde su folklore, su propia identidad; y con el compromiso de una construcción desde la memoria, la historia y desde lo político.

Siendo este proceso de reconfiguración en torno al hombre, es necesario también reconocer la necesidad de que sea una reconfiguración interna en el hombre, Fanon (Como se cita en Walsh, 2014, p.42) dice “La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser... introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad”. Esta nueva humanidad, recuperada, dignificada, y que posibilita un nuevo horizonte.

Este sujeto nuevo protagonista en su entorno, con una nueva actitud, que se reafirma en la vida, en un territorio siempre diverso, que reconoce su trasegar en la historia, que se atreve a recordar y a poner en cuestión lo establecido y ve la necesidad de unas nuevas categorías que puedan ser aplicadas en la cotidianidad, desde lo que vive y construye en el día a día, las bases de una nueva condición humana.

Este proyecto que Dussel propone transmoderno, como un ir más allá de la modernidad, donde el esclavo deja de ser esclavo para afirmarse desde la exterioridad de la pretendida cultura universal; afirmando su valor y su tradición en torno a una reflexión e interpretación de esos propios elementos de su cultura. “Así el concepto de "Transmodernidad" indica todos los aspectos que se sitúan "más-allá" (y también "anterior") de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, y que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas” (Dussel, 2012b, p. 49). Un proyecto de esta magnitud requiere de tiempo, persistencia y solidaridad.

De ese encuentro de lo anterior de los saberes de los pueblos originarios y de los que se han dado después en la modernidad, ahí que el encuentro de saberes se dé desde lo pluridiverso, generando espacios de dialogo y de creación, una forma de vida comunitaria, con nuevos

principios ecológicos, respeto por la exterioridad del otro, y llegar a la posibilidad de una convivencia fraterna.

Permitir esa emergencia de lo nuevo, en una cotidianidad dinámica donde el hombre a través de las mediaciones, se exprese desde su cultura, dándole ya un valor, un significado a lo que se pretende realizar, desde lo propio ya no desde lo impuesto, este hombre nuevo ha trascendido y logra interpretar desde su cotidianidad y la realidad en la que está inmerso.

La cultura en América Latina está en constante búsqueda de nuevos caminos, en sintonía con su propia identidad, asumiendo desafíos para desarrollar su futuro, desde sus propias experiencias culturales e históricas, desde una mirada crítica y que dé respuestas a los desafíos del siglo XXI.

Así el concepto estricto de "trans-moderno" quiere indicar esa radical novedad que significa la irrupción, como desde la nada, exterioridad alterativa de lo siempre distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aún de la posmodernidad europeo-norteamericana, pero que responden desde otro lugar, other location. (Dussel, 2012b, p.48)

Desde otro lugar que es propio territorio, desde lo cotidiano, donde se gestó la descolonización cultural, la liberación como proyecto transmoderno que se da al atravesar un camino que necesita de un reconocimiento de lo propio, desde una óptica crítica, es todo el tiempo de resistencia, buscando las posibilidades de creación nuevas, que dé respuesta a los retos actuales, dando respuesta también a lo ecológico, dejando de ver la naturaleza como explotable e infinita, es un proceso de maduración que exige tiempo, reflexión, el conocimiento de lo propio y aún un permanente dialogo intercultural.

Pero hay todavía posibilidad de liberación, y, en la medida en que la hay, estamos obligados a optar decididamente por una línea de acción que materialice esa posibilidad y evite su frustración. La filosofía hispanoamericana tiene también por delante esta opción de que, además, depende su propia constitución como pensamiento auténtico. (Dussel, 2014, p.256)

Si existe esta posibilidad de cambio debe abrazarse con fuerza para hacerla posible, esta descolonización cultural, epistemológica, organizada y visionada en mayor parte por los pueblos y las comunidades que habitan Latinoamérica y quienes son las que han venido sufriendo, resistiendo, sobreviviendo la colonialidad y la dominación.

La identidad hoy

Los seres humanos están inmersos en una realidad social particular y en un territorio particular donde se desarrollan como individuos y en comunidad, en un intercambio permanente con ella; desde aquí va construyendo su pensar, sus creencias, actitudes, comportamientos, su visión o manera de ver el mundo que le rodea y que le constituye; en la colectividad expresa su comprensión del estar en el mundo no solo, sino por el contrario siendo parte de una gran familia humana.

Por lo tanto en la búsqueda por dar respuesta al ¿qué somos? y ¿qué nos da sentido de pertenencia?, se da la pregunta por la identidad, que identidad nos constituye como Latinoamericanos; en cuanto a la particularidad de su historia que está impregnada por diferentes eventos y dinámicas que dificultan dar una concepción clara sobre identidad, varias categorías han surgido para explicar los fenómenos sucedidos en América Latina como sincretismo, mestizaje, hibridez, permeadas por la categorías de “raza” entre otros, que intentan dar respuesta a estos interrogantes por lo Latinoamericano.

Hacia el siglo XX se da con fuerza la búsqueda y defensa por la identidad, una idea que pueda recoger la diversidad, lo indígena, al campesino, al afroamericano, el mestizo..., como elementos que hacen parte del sentido de pertenencia de estos pueblos y que han sido en gran medida los grupos más afectados y violentados, siendo los pueblos más pobres, con escaso reconocimiento cultural y acceso a las instancias decisorias y de política pública de los países de América Latina y que aún continúan marginalizados y en unas condiciones precarias de vida.

La valoración de la diferencia en América Latina se hace de una forma negativa, la diferencia “biológica” o raza, que hace visible desde lo físico, la diferencia del indio, el negro, el mestizo; pero es a partir de estas categorías que se construyen nuevas identidades, no se puede hablar de una identidad homogénea, si no por el contrario es necesario hablar de una diversidad y de una pluralidad, desde el reconocimiento del otro. Cuando se habla de identidad, se habla de cultura esa que permea todo el ámbito humano, desde lo individual, hasta las formas colectivas en comunidad, en lo cotidiano que es dinámico y desde donde se transforma la realidad.

Lo que ha pasado en América es la yuxtaposición impuesta de lo que es pretendido superior sobre lo que se considera inferior, y que es fuente de las contradicciones para el hombre Latinoamericano, se origina el complejo de inferioridad que le impide asumir su propia cultura, su identidad, que a veces ve en la otra pero que no es la suya.

En consecuencia pensar desde los territorios de América Latina la propia identidad, comprende un proceso de resignificación, que debe tener en cuenta la diferencia, reconociendo en un primer momento la identidad anterior a la modernidad que ha evolucionado en contacto con esta y después de ella; porque al tener rasgos históricos europeos en lo material e intersubjetivo, al mismo tiempo somos tan profundamente distintos, es por esta dualidad o choque que no se puede esclarecer las necesidades, las realidades propias, las problemáticas de

los pueblos latinoamericanos y se dificulta reconocer una propia identidad desde donde se dé respuesta a estas.

La búsqueda del reconocimiento de la propia identidad y las luchas sociales, ha generado por siglos una fuerte tensión frente a la estructura social establecida bajo el patrón de poder constitutivo de la modernidad, frente a como se ha configurado la estructura de poder del estado nación en lo económico, social y político, también en la forma de relacionarse con otros; esta que ha condicionado lo cultural desde lo local y lo global; un estado-nación que sigue organizado sobre el eje colonial y que pretende una cultura homogénea que represente una identidad común, duradera y leal; esta ya no puede ser la apuesta de los pueblos de América Latina.

Es así que al hacer la pregunta por la identidad debe hacerse en plural, esa que permita el reconocimiento del «yo» pero también del «otro», del nosotros, de lo diverso, esta identidad que esta permeada por la cultura, que se encuentra en constante transformación, que ha evolucionado tal vez sin ser percibida y cuyo sentido es posibilitar el autoreconocimiento; de modo que sea una construcción social desde la diferencia y desde la tradición de los pueblos, una identidad latinoamericana con sus elementos esenciales. Quijano (2014) dice “En consecuencia, es tiempo de aprender a liberarnos del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre, necesariamente, distorsionada. Es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos” (p.828). Una invitación también a mirarnos desde nuestro propio ser y a las relaciones en torno al territorio.

América latina ha transitado por épocas que han refundido su identidad, desde la época amerindia donde se da el genocidio cultural de estos pueblos, con el “otro” aniquilado -pero nunca del todo- y que marca profundamente su historia, la época de la cristiandad en los siglos XVI y XVII como dominación del otro y de su creencia, la época neocolonial de la cultura nacional hegemónica desde el interior del país por la burguesía. Aunque se buscó la

independencia cultural no se ha encontrado esa liberación real y completa; en el siglo XIX se da un modelo de cultura basado en la seguridad nacional, que viene del modelo anglosajón que en el nombre del “desarrollo”, sigue siendo imitativa y que genera una etapa de gran represión cultural en los pueblos Latinoamericanos.

Por esto “las clases dominadas iban constituyendo al transcurrir de estas épocas, un pueblo en sentido estricto y con él emergía ya una nueva cultura creada en las sombras, en la resistencia, en la tradición oral, en la danza, en la fiesta, en la música, en el trabajo cotidiano, en la memoria”. (Dussel, 1984, p.13), hasta la actualidad la cultura amerindia, el mestizo, el criollo, el afro, el zambo, y otros grupos se articulan a un marco de referencia dinámico, que determina una identidad y diferencia cultural de los pueblos Latinoamericanos.

La identidad en él ahora tiene una pertinencia casi estratégica en medio de esta globalización que arremete amenazando con quedarse, pretendiendo homogenizar el mundo siendo la única forma, que sigue excluyendo lo diferente; frente a esto surge la necesidad de evidenciar, de recocer esa identidad latinoamericana que se reafirma, que se reconstruye, una identidad propia que se relaciona con el «yo», y con el «otro», con el «nosotros», la identidad como resultado de la dinámica que surge en lo común y desde lo local, desde donde se habita, en función de los propios intereses y desafíos colectivos, es así entonces posible sentirse identificado con lo que pasa en el territorio, en la ciudad, en el país, en el continente en función de fortalecer esas nuevas formas de ser y de estar.

La identidad personal y la identidad social se construyen para estar presentes conscientemente en el mundo con personalidad propia y gracias a estar en el mundo conscientemente, gracias y también a pesar de los otros, recibiendo-dando-participando

de otras identidades en un proceso histórico compartido pero no uniforme. (Ramos, 2012, p.27)

La identidad latinoamericana se construye, en necesaria articulación en las relaciones con los otros, en un proceso compartido desde la propia autoconciencia de mi ser como parte del contexto dentro del mundo; se hace urgente poner la mirada en este encuentro de lo propio, para avanzar hacia un nuevo amanecer.

Discusión

En la actualidad el mundo se encuentra en una crisis civilizatoria compleja, se encuentra en un estado de alerta que exige una humanidad pensante, consiente de su función en una sociedad que necesita unas reconfiguraciones desde el pensar y el hacer, que no pretendan quedarse solo en la teorización sino que se posibilite pasar a la acción social, política, y cultural desde el sentido des-colonial.

Es importante superar el pensar de que los sucesos que se desarrollan actualmente son solo un momento coyuntural; este es el momento propio para que emerjan posibilidades de transformación desde el propio yo, a su vez proponer unas luchas que se reflejan desde los contextos del territorio habitado, desde lo cercano, he aquí la necesidad de rupturas con los patrones de poder establecidos, el cambio se hace necesario, se hace urgente y una posibilidad se va gestando desde la descolonización cultural, organizada, pensada, desde las gentes que habitan América Latina que aunque condicionada por el mundo, no está determinada, y aún es posible.

Este proceso pretendido no es una tarea fácil, es una labor que requiere tiempo y voluntades desde lo institucional, desde lo nacional y desde lo personal, pero que es desde ese aporte singular, que se puede pensar en lo plural, compartir lo propio y recibiendo lo ajeno, para enriquecer nuestra identidad latinoamericana múltiple, cambiante y persistente en el tiempo.

En esta exploración en el pensamiento filosófico de Enrique Dussel, se reconocen varias categorías conceptuales, con varios elementos valiosos que dan una esperanza de un nuevo rumbo epistemológico para América Latina, además de que hace evidente la pertinencia de la descolonización cultural, esa liberación real que nos permite reconocernos como parte de un algo

que ha transitado por tiempos e historias difíciles, pero enriquecedoras, de reconocer una cultura que nos hace diferente y particular ante el mundo.

Esta cultura Latinoamericana pluridiversa, llena de colores, de formas, de lenguajes, de mitos, de experiencias, así es nuestra cultura, no es estática, por el contrario es dinámica, mutable, es esa que reconoce al otro en su diferencia y es capaz de construir con él; esa que esclarece mi propia identidad, esa que también ha sufrido por el trasegar de la historia particular de nuestra América Latina, pero que ahora se abre camino hacia su reconocimiento, que ya no imita sino por el contrario propone y crea, la que permite fortalecer la propia identidad.

Este recorrido nos permite reconocer la importancia de una identidad propia, ya no la del otro dominante y mezquino; porque es esta propia identidad esplendida la que nos permite mirar con otros ojos la construcción de una sociedad donde puede concurrir la pluralidad, a la que interesa el otro, el bienestar de una comunidad y el futuro de una nación. A pesar de que se presentarán desacuerdos, tensiones, siempre habrá posibilidad del dialogo, y del encuentro fraterno.

Sobre cómo lograr poner en practica estas nociones filosóficas que nos permiten desde la descolonización cultura ir hacia el encuentro de la identidad Latinoamericana, considero que una posibilidad está dada en las experiencias que desarrollan los movimientos ciudadanos, los movimientos sociales, compuestos por una pluralidad de organizaciones populares, sociales, de colectivos, de grupos de personas motivados por una necesidad y una apuesta al cambio, se piensan nuevas posibilidades desde el quehacer en el territorio donde crean, generan nuevas propuestas, proyectos, acciones, apuestas que se nutren de nuestras raíces, que dan respuesta a lo local, de cierto modo buscando hacer frente a la dominación imperante, y proponiendo nuevas posibilidades de participación y expresión.

En consecuencia se proponen nuevos discursos donde se habla de cultura, de memoria, de arte, de patrimonio, de paz, de identidad, del territorio, estos nuevos discursos permean esas mismas prácticas, el trabajo comunitario se convierte así en posibilidad de encuentro, de dialogo, de aprendizaje, nuevos desafíos son lanzados en frente con la intención de sensibilizar, de acercar, de construir en conjunto, una nueva historia que transite más allá de las diferencias, más allá de lo impuesto, es un ir redescubriendo eso que se ha quedado oculto en el trasegar del tiempo, eso que ha sido desvalorizado y que puede ser manifiesto para enriquecer, fortalecer el tejido social y lograr una transformación de realidades.

Entre la acción manifiesta y la silenciosa resistencia, los subalternos generan —desde su propia iniciativa o la de agentes externos— una variedad de formas organizativas desde las cuales articulan voluntades y esfuerzos para hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas. (Torres, 2006, p.3)

Estas acciones colectivas que se forjan en contra respuesta al modelo imperante neoliberal-capitalista, como una especie de resistencia ante lo impuesto, manifestando el inconformismo por la falta de atención del estado, que invisibiliza a las comunidades, a los barrios, al territorio particular, se vuelven en una alternativa poderosa que influyen en las dinámicas locales y en la construcción de identidad y acción colectiva.

Identificadas con la Educación Popular, con la Teología de la Liberación o con otras propuestas emancipadoras, destacan el carácter injusto y clasista de la sociedad, del Estado y sus instituciones; se identifican con utopías, políticas, éticas y pedagogías que buscan la transformación de la actual sociedad y la constitución de los sectores populares como sujetos protagonistas de dicho cambio. (Torres, 2006, p.15)

En varias ciudades de América Latina han surgido estos procesos organizativos de carácter comunitario que se establecen, y direccionan su actuar frente a lo político, lo organizativo, lo pedagógico y lo cultural, buscando responder a las necesidades de las comunidades, logrando organizarlas para en un trabajo colaborativo y avanzar así en la transformación social, y en la incidencia sobre la identidad propia y colectiva.

De manera que se hace necesario fortalecer esos procesos de desarrollo comunitario y social, que se consolidan, luchan y permanecen en el tiempo y que pasan desapercibidos muchas veces pero que en el fondo traman una labor y es la de generar, constituir el pensamiento crítico en los que la rodean y que apuestan por estas propuestas, se convierte así en una invitación a participar desde lo local, desde el territorio habitado a construir un nuevo horizonte de sentido con otros y entre otros.

El contra-discurso y la contra-acción de movimientos sociales de nuevo tipo trabajan no solamente para “conservar” sus identidades locales, sino para recrearlas al mismo tiempo que laboran por “otro mundo posible” dialogal, abierto a muchos posibles en el cual se da lugar tanto a lo específico como a lo común, a la pluralidad como a la unidad, a lo local como a lo global, en total contraposición al modelo imperante que es unipolar, dominante y fatalista. (Ramos, 2012, p.35)

La resistencia sigue presente y las alternativas están en marcha, el hombre y la mujer que se encuentran inmersos en estas posibilidades, se convierten en personas que desarrollan su pensamiento crítico, que tienen un despertar de conciencia y pueden hacer una lectura amplia de la realidad y de la transformación de la que empieza a ser parte. Esta experiencia de la búsqueda hacia la identidad latinoamericana bajo esa incertidumbre que por mucho tiempo ha

estado, parece ahora irse clarificando, parece ir encontrando eco desde lo más cercano, desde lo local, desde la cotidianidad, desde el ahora.

Conclusiones y Recomendaciones

Es posible a través de la descolonización cultural, llegar al encuentro con la propia identidad Latinoamericana, a través de este recorrido se han encontrado en el pensamiento filosófico de Enrique Dussel, esos elementos buscados para lograr desde la particularidad de las naciones de nuestra América, reconfigurar diálogos y prácticas en torno a esta labor urgente de transformación social, desde donde las acciones realizadas desde lo local logren llegar a impactar en lo global.

Siendo así el reconocimiento de la propia cultura parte esencial de este ejercicio de liberación, es la descolonización cultural como instrumento que permite esclarecer el reconocimiento de lo propio, de lo esencial, con valor, que permea lo cotidiano donde un grupo de personas están inmersos a la espera de encontrar en su cultura esas determinaciones que lo hacen reconocerse como Latinoamericano.

Se abre la invitación a seguir explorando el pensamiento de la filosofía Latinoamericana para pensarnos desde nosotros mismos y así poder dar respuesta a nuestras propias problemáticas, necesidades, y deseos. Al reconocer la importancia de esta identidad latinoamericana que es propia, que se construye en el encuentro con el otro, en un territorio específico y dinámico, se abre así un abanico de posibilidades desde la creación dinámica y desde diferentes escenarios como el social, el político, el educativo; desde la construcción de nuevos marcos institucionales y de políticas incluyentes desde las realidades concretas de Latinoamérica en vista de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Algunas otras propuestas que se encuentran en la actualidad desde donde se han generado diálogos y debates para la lucha por la descolonización, una de estas es la que puede evidenciarse en el país hermano de Bolivia, donde en su Constitución Política se erige desde lo plurinacional, una construcción colectiva en el marco de la interculturalidad que decanta una forma diferente de organización, forma que reconoce la necesidades y características de su territorio; proceso que también ha tenido mucho que ver con la forma de organización de las personas.

Otra de las propuestas basadas en la descolonización surge desde la educación como la de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural, ubicada en Popayán, Cauca en nuestro país Colombia, desde la perspectiva de andar en el territorio de acuerdo a la cosmovisión propia del pueblo, son ejemplos de las posibilidades que pueden gestarse para el cambio, de la necesidad de otras formas de pensarse la educación fuera de un modelo estandarizado que es el que está implantado a nivel mundial, la educación también hace parte fundamental de este cambio propuesto.

Recomendamos la lectura de este trabajo de monografía, desarrollado desde la exploración e interpretación del pensamiento filosófico de Enrique Dussel, que a lo largo de su vida se ha dedicado a pensar a Latinoamérica, y desde su propia experiencia nos aporta de manera significativa categorías conceptuales con las cuales podemos identificarnos como pueblo Latinoamericano, que podemos aplicar a nuestra realidad y que es necesario seguir desarrollando para el real cambio de nuestras sociedades maltratadas, despreciadas, pero ahora en un nuevo nacer.

Referencias bibliográficas

Castro, C. (2014). Entrevista a Nelson Maldonado Torres El giro decolonial. Disponible en:

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=187605>

Dussel, E. (1968) Cultura, Cultura Latinoamericana y Cultura Nacional. Recuperado:

https://www.enriquedussel.com/txt/Textos_Articulos/20.1966_espa.pdf

Dussel, E; (1980) Cultura Imperial, Cultura Ilustrada y Liberación de la Cultura Popular

recuperado: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120423092235/8apen.pdf>

Dussel, E. (1985) Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación. Cultura popular

revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo En: *Ponencias. III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana*, USTA, Bogotá, 1985, pp. 63-108.

Recuperado: https://enriquedussel.com/txt/Textos_Articulos/149.1984_espa.pdf

Dussel, E (1995). Introducción a la Filosofía de la Liberación Editorial nueva américa Bogotá.

Recuperado:

https://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/28.Intoducccion_filosofia_liberacion.pdf

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo capitulo libro Recuperado:

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf

Dussel, E. (2012a). En búsqueda del sentido. Sobre el origen y desarrollo de la filosofía de la liberación –Obras selectas 1. Recuperado de:

[https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)1.Busqueda_sentido.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)1.Busqueda_sentido.pdf)

Dussel, E. (2012b). Filosofía de la Cultura y Transmodernidad –obras selectas 13-Buenos Aires

Recuperado:

[https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)13.Cultura_transmodernidad.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)13.Cultura_transmodernidad.pdf)

Dussel, E. (2014) Filosofía del sur y descolonización 1ª edición: Docencia Buenos Aires

Recuperado:

[https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)

Dussel, E. [CulturaGrimos] (2015, Enero 9). Enrique Dussel — Biografía intelectual

(documental) [Archivo de video] Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=aqSHYoMwsrw>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Junio 20). Conferencia Magistral: Descolonización y

transmodernidad [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=GbiH8YV5R8I&t=4087s>

Dussel, E. [DanielMuñoz] (2013, Octubre 17). El Giro Descolonizador [Archivo de video].

Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=mI9F73wlMQE&t=105s>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 4). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 1 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

https://www.youtube.com/watch?v=q8n_2zkdC0Y

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 4). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 2 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=zarAedLQxaw>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 11). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 3 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=h2y8gvQ74UU>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 11). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 4 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=K4TXqI2GeGw&t=1000s>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 11). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 5 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=YOAnlq6Ll0>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 13). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 6 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=e-FMOaUmu58>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 15). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 7 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=GDe86caPDjM>

Dussel, E. [EnriqueDussel] (2019, Julio 16). Filosofía Política en América Latina Hoy - Dr.

Enrique Dussel -parte 8 de 8 [Archivo de video]. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=qaI3VE-NAHA>

Grosfoguel, R. (2016). Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales. Tabula

Rasa, (25), 153-174. ISSN: 1794-2489. Recuperado:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=396/39649915008>

Maldonado, N. (2008). La descolonización y el giro des-colonial Recuperado:

<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a05.pdf>

Mignolo, w. (2005). La Idea De América Latina *Editoiral Gedisa*. Recuperado:

<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/420.pdf>

Larraín, J. (1994). La Identidad Latinoamericana Teoría E Historia Recuperado:

<https://www.insumisos.com/lecturasinsumisos/Identidad%20latinoamericana.pdf>

Lenguitti, R. (2011). La difícil construcción de La Identidad Latinoamericana CAEI Centro Argentino de Estudios Internacionales. Recuperado:

<https://www.files.ethz.ch/isn/145016/23%20HRRRII.pdf>

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina CLACSO.

Recuperado: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>

Quijano, A. [FLACSOEcuador] (2015, Agosto 26). Aníbal Quijano en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. Recuperado:

<https://www.youtube.com/watch?v=OxL5KwZGvdY&t=33s>

Ramón, V. (2003). ¿Existe una identidad latinoamericana? Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental Recuperado:

<https://www.redalyc.org/pdf/279/27902109.pdf>

Ramón, V. (2012). La identidad latinoamericana: proceso contradictorio de su construcción deconstrucción-reconfiguración dentro de contextos globales Recuperado:

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3183/2766>

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política

Recuperado: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v4n2/v4n2a07.pdf>

Vergara Estévez, Jorge y Vergara D., Jorge (2002). Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana una reflexión sociológica. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (12), 77-92.

ISSN: 0717-2257. Recuperado: <https://www.redalyc.org/pdf/708/70801206.pdf>

Walsh, C. (2014). Lo Pedagógico Y Lo Decolonial: Entretejiendo caminos

Recuperado:

http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/relaciones_genero/modulo_5/m5_s1_l2.pdf

Zea L, (1997). América Latina: Largo viaje hacia sí misma Recuperado:

http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/2962/18_CCLat_1978_Zea.pdf?sequence=1&isAllowed=y